



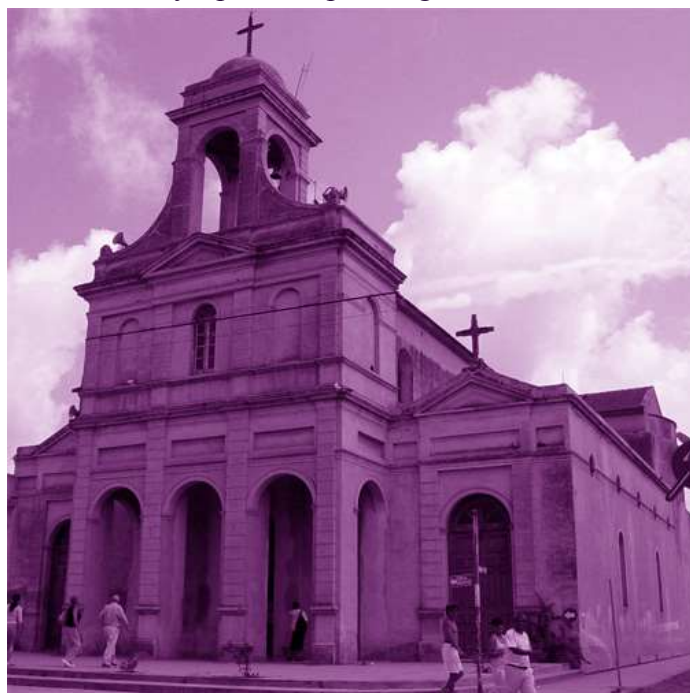
Apareció el último libro de Mons. Osvaldo D. Santagada, profesor emérito de la UCA

## El cura Brochero

Comienza con una escena brillante de 1923 entre cientos de campesinos cordobeses, que a más de uno le hará descargar una lágrima. Ya lo consideraban santo a ese cura gaucho. La sabiduría del “inculto” no la entienden los “cultos”.

Que nadie se engañe. El astuto párroco de San Gabriel Arcángel no pone introducción a su obra y deja para el final un Epílogo que hará estremecer a mucha gente que no conoce los forcejeos entre bambalinas para que alguien sea colocado en el catálogo de los beatos, o bien que conociéndolos, se callan. Son palabras lapidarias a las que nos tiene habituados, porque según suele decir: “¿A quién interesa los dichos de un cura de V. Luro, el fin del mundo porteño?”

El escrito con tapas blandas, del tamaño que uno podría poner en el bolsillo o en una cartera, es fácil de leer y oportuno para regalar. El color sobrio sin ornato, esconde una historia “jugada”.



Hay una sorpresa: una foto a colores del nuevo beato con su mula Malacara.

Es un libro es recomendable para niños y adolescentes, si bien tendrían que leerlo con la tutela de los abuelos o personas de más de 70 años. ¿Por qué? Para preguntarles a los ancianos quiénes son esos señores Juárez Celman, Tristán Achával Rodríguez, José Bustamante, Mamerto Esquiú, y esas damas ilustres. Además habría que explicarles qué es el Partido Radical y algunas palabras que ya no están en el léxico actual: zonzo, viruela, lepra, miasis. La gente “grande” sabe de esas cosas.

Hay que leer esta obra pensando en el Bien común, de lo contrario no se podría entender lo que hizo ese titán llamado José Gabriel Brochero. Sin el deseo del bienestar de los marginados, no se capta

por qué Brochero ponía tanto énfasis en el ferrocarril para evolución, movilidad, prosperidad y riqueza, y en los acueductos que brindan riego, mueven agua y dan vida.

El escrito está surcado de anécdotas que dan aire fresco a la lectura (algunas del autor). Este agradece a sus amigos difuntos *en passant* y lo enaltece, haciéndolos vivir de nuevo con sus palabras.

Sugiero a los jóvenes y no tanto, que hagan un viaje por la zona. Suban a las serranías de Comechingones y se den cuenta de la grandiosidad del paisaje. Que vean las piedras, toquen las cañas, sientan el aire frío que curte las caras. Que imaginen un hombre montado en una mula en 1870, sin luz, ni comodidades. ¿Cómo pudo ese tío superar tantas vicisitudes y lograr hacer tanto? ¿Por qué nos quejamos de vicio? Ejemplos nos dejó. (Pablo Corpas)

## El hombre atado a la desgracia

Vivir sobre una avenida tiene ventajas y desventajas. Entre éstas están los timbrazos a cualquier hora, en especial cuando cae la noche.

Oí el timbre, cuando ya había atardecido. Los chicos de la Escuelita de Religión, descansados y contentos mal del grado de sus madres, que hubieran preferidos criaturas reventadas por el cansancio, ya se habían ido. Ganas de abrir la puerta no tenía. Conozco la tela.

Con aliento desfallecido, me dice el cristiano (para usar el modo antiguo): “Mire, padre, ya no doy más. Nadie me cree. Ninguno me quiere ayudar. Y aquí está la receta ineludible para mi pobre

mujer. Acaban de amputarle la pierna derecha en el hospital Santoianni.” Se trataba, hace unos años de 37.80, o sea, según la inflación real y no la inventada por el INDEC de hoy, unos 380 pesos. Para cualquiera era una suma considerable. Sin embargo, había que tener caridad con esa mujer que debería cojear para el resto de la vida. Y se fue la limosna.

Al año siguiente, oigo otro golpecito en el timbre a eso de la hora habitual. Abro la puerta y – oh sorpresa – me encuentro frente al hombre de la mujer coja. Me dice con tono marchito: “Mire, padre, ya no doy más. Nadie me cree. Ninguno me quiere ayudar. Ni en San Cayetano... Y aquí está la triste receta de mi pobre hija. Acaban de amputarle la pierna en el hospital Santoianni”. Pregunto entonces con cara de idiota: “¿Qué pierna?” “La izquierda”, responde el mendicante.

“Pero, hombre, usted va de mal en peor: año pasado fue la pierna derecha de su mujer y ahora la pierna izquierda de su hija. ¡Qué desgracia!” Cubierto el rostro de vergüenza ante mi memoria facial, se retiró en un mar de disculpas el parásito aquel. Y olvidé que me había hecho caer en su trampa un año antes. Ahora es sólo un deber para el taller literario.



## Los valores (29)



Imagine John Lennon

### IV. Los valores familiares y personales –

#### 1°. No gritar a nadie en casa, ni aceptar gritos.

Gritamos mucho los porteños. Otros del país, como los mendocinos, hablan más quedo. De tanto gritar, chicos y grandes, en escuelas y trabajos, nos hemos habituado al grito. Se piden las cosas a gritos. Se grita desde la planta baja a quienes están en el primer piso. Se grita desde el patio a los que toman sol en la terraza. En especial, se grita para cosas insignificantes como los llamados telefónicos. Y ya se sabe que ahora llaman de cualquier parte para ofrecer “productos” o “promos”.

Masaru Emoto hizo una prueba científica. Habló al agua, a unas copas les dijo palabras de amor, de gracias, o les puso música de Bach o Mozart. Y las guardó en el freezer. A otras, les dijo groserías, Y las guardó. Pasados los días, tomó las copas que había recibido palabras o música bellas y encontró cristales de agua en forma de flor. Las copas de las groserías tenían sólo figuras asquerosas.

Así sucede con la gente. Si los abogados hablan a los gritos en las mediaciones, las cosas se enturbian. Cuando se pronuncian palabras de paz y serenidad, puede llegarse a un acuerdo. O sino cuando juegan los niños al baseball en los EE. UU., cuando los papás se enojan transmiten a sus hijos o equipos bronca e inicio de fracaso.



Estorbas, das asco

## Buenos Aires 1950 (36)

### La confitería del Molino

La visité justo en 1950. Me sedujo. ¡Qué buen servicio! ¡Qué lindas mesas con tapas de mármol sin mantel a la hora del té! ¡Qué gente interesante! Algo me decía que estaba en medio de gente culta!

Luego, ya en la nueva Facultad de derecho, era obligado subir del subte y tomar el colectivo que iba por la avenida Callao hasta Recoleta. Entonces, esta confitería se convirtió en lugar de encuentro con compañeros y compañeras. Así me enteré que estábamos rodeados de diputados y senadores, que venían a tomar su cafecito atardecido. También estaban los artistas de cine, de teatro, y en especial, los literatos: Marechal, Cané, Mujica Láinez, Bioy Casares (a Borges no lo vi) y otros.

Sin embargo, no puedo olvidar su primer piso: era el salón de las fiestas. Allí el bondadoso obispo, Carlos H. Ponce de León, me ofreció la fiesta de ordenación sacerdotal el 17 de diciembre de 1960.



## Amor y sexualidad (1)

### Deseos e impulsos

Nos meten en la vida sin nuestra opinión y luego nos encontramos un poco locos a causa de ser tan incompletos. Cuando salimos de la infancia y despertamos a la vida de persona, descubrimos tensiones, dolores, sexualidad e inquietudes. Esas cosas: nos permiten amar, o demolernos. Hay en nosotros deseos e impulsos, nostalgias, ansias inmortales.

S. Agustín fundía esas tensiones como nuestro *deseo de Dios*. Las nostalgias se definían religiosamente. Vivíamos como peregrinos de inmortalidad, deseando alcanzar una plenitud que nada nos puede dar, excepto Dios. Por eso, buscábamos la amistad, amábamos y nos dejábamos amar en un horizonte en que lo *infinito* ejercía un papel muy importante. Vivíamos las nostalgias rodeándolas de mística y castidad.

Hoy no es así: hay menos mística y menos castidad. Nuestras tensiones no se ven como deseos de Dios, sino como necesidades que hay que saciar rápido. Son deseos de comodidad, sexo, dinero, éxito, cuerpo hermoso, vacaciones fantásticas, huida de la realidad.

Platón decía que sus estudiantes se reunían alrededor suyo para contar hermosas anécdotas de nostalgias y deseos. Los místicos, los santos nos han relatado sus ansias de encuentro con Dios y con el amor, y la espera de ser consumados en el encuentro con Cristo.



Hoy eso no existe casi. Nuestras anécdotas son de cosas concretas: lo que se puede conseguir aquí y ahora, nada trascendente. No estamos acostumbrados a maravillosos símbolos místicos. Nos interesa lo que podemos conseguir.

El problema es que de tanto desear lo concreto nos vamos desesperando, y por eso hay tantos suicidios hoy. En el fondo, hasta los católicos creen que no pueden encontrar la plenitud en el afecto de otra persona, en la perpetuación de los hijos, en la contemplación de Dios. Bajamos las

pretensiones y así nos va: cada vez más mediocres. (ODS)



¿Quiere pastas caseras?

Lunes a viernes listas para llevar  
Sábados y domingos a su gusto

**La Blanquita**

Av. Rivadavia 9569

**4683-0145**

**KUMON** Villa Luro  
matrícula gratis hasta 21X



La mejor academia  
de matemática

Lunes y Jueves de 8 a 20

**4635-0483**

## Parroquia San Gabriel Arcángel de Villa Luro

Institución ilustre de la ciudad de Buenos Aires

Avenida Rivadavia 9625 – C 1407 Buenos Aires



Parroquial: 011.4635:1888

fax parroquial: 011.4682:2299



**MISAS:** Lunes a viernes 8.30 hs Vigilia del domingo...18 hs. Domingo.....10 hs y 12 hs

**Días 29:** Misas 8, 10, 16, 18 y 20 (en domingo 8, 10, 12 hs) Rito de la Reseña.

En sus legados, testamentos o donaciones en vida poner: *Parroquia San Gabriel Arcángel de Villa Luro*  
Nuestra comunidad se mantiene mediante el sostenimiento mensual de sus miembros.

**Periódico:** *La voz del Peregrino:* mensual desde el 29 del mes anterior.

Parroquia San Gabriel Arcángel de Villa Luro – Rivadavia 9625 – C1407 Buenos Aires Argentina.

**Párroco:** Ilmo. Mons. Dr. Osvaldo D. Santagada, – profesor emérito (Universidad Católica Arg.)

**Boletín gratuito:** año XXI, n. 1073 – 13 de Octubre de 2013 -

**Bautismos:** Preparación el mes anterior.

**Confesión:** Sáb. 10-12 y 16-17.30 o a pedido.

**Matrimonio:** Preparación 6 meses antes.

**Enfermos:** Visitamos en casa y hospital. Llamar.

[www.sangabriel.org.ar](http://www.sangabriel.org.ar) - [sangabriel93@gmail.com](mailto:sangabriel93@gmail.com) – [www.lavozdelperegrino.com.ar](http://www.lavozdelperegrino.com.ar)